

LA ANCIANIDAD A TRAVÉS DE LOS/AS JÓVENES

María-Teresa Bazo

Departamento de Sociología. Universidad del País Vasco-Euskadi

Resum

En aquest article s'analitzen alguns dels resultats obtinguts en un estudi realitzat al País Basc a partir d'una mostra de 277 estudiants universitaris/les de segon cicle i post-grau. D'una banda s'analitzen els resultats d'un test de vint preguntes amb vint-i-cinc variables, sobre els estereotips més comuns referents a la vellesa, els ancians en general, i certes actituds i expectatives com a persones joves destinades a envellir. D'altra banda, es realitza una anàlisi de contingut sobre els sentiments, les relacions que mantenen amb els avis/les i la imatge que els susciten. Perceben «la vellesa» no d'una forma negativa, contrastada amb la imatge idealitzada que tenen dels avis/les. Respecte a aquest darrer punt s'observa una divergència entre l'ideal i el real. L'experiència que tenen vers el tracte amb els avis/les, aquesta no concorda amb les imatges socials existents d'ells/les. Consideren que es tracta d'un fet estadísticament anormal; consideren també que la vellesa no és un temps agradable de la vida i l'associen amb la malaltia i la manca de bellesa. S'observa una relació directa entre aquestes variables i el rebuig vers la futura vellesa i la condició de ser avi així com un predomini dels coneixements basats en els estereotips. D'altra banda, a mesura que la imatge de la vellesa —i la dels avis/les— és més positiva, tendeixen a identificar-se més amb elles.

Resumen

En el presente artículo se analizan algunos de los resultados obtenidos en un estudio realizado en el País Vasco a una muestra de 277 estudiantes universitarios/as de segundo ciclo y de posgrado. Se analizan, por un lado, los resultados obtenidos en un test de veinte preguntas y veinticinco variables acerca de los estereotipos más comunes sobre la vejez, las personas ancianas en general, y ciertas actitudes y expectativas como personas jóvenes destinadas a envejecer. Por otro lado, se realiza un análisis de contenido de los relatos en los que la muestra describe y expresa espontáneamente los sentimientos y relaciones que mantiene con los abuelos/as, así como la imagen que les suscitan. Perciben la ancianidad más bien de forma negativa, contrastando con la imagen idealizada que tienen de los abuelos/as. En ese último aspecto se observa una divergencia entre lo ideal y lo real. Cuando la experiencia que tienen del trato con los abuelos/as no concuerda con las imágenes sociales existentes de ellos/as, tienden a considerar que se trata de unos hechos estadísticamente anormales. Por otra parte, consideran que la vejez no es un tiempo agradable de la vida, y la asocian con la enferme-

dad y la falta de belleza. Se observa una relación directa entre esas variables y el rechazo a la propia futura vejez y abuelidad, así como un predominio de los conocimientos basados en los estereotipos. Por otro lado, conforme la imagen de la vejez —y la de los abuelos/as— es más positiva, tienden más a identificarse con ellas.

Abstract

In this article are analysed some of the results obtained from a research study carried out in the Basque Country out of a sample of 277 university students of second cycle and postgraduates. It is examined, on the one hand, the outcome of a test of twenty questions and twenty-five variables, about the most frequent stereotypes on old age, and elderly in general. Certain attitudes and expectations as young people bound to get old are analysed too. On the other hand, it has been realized a content analysis of the stories in which the sample describe specifically and spontaneously the feelings and the relationships that they have with their grandparents, as well as the image it is inspired. They consider old age rather negatively in contrast with the idealized image they have of their grandparents. In this respect a great difference between the ideal and reality is underlined. When the experience they have of their relationship with their grandparents does not match the previous social images, they tend to think it is a question of statistically abnormal facts. Besides they consider old age is not a pleasant period in life and, it is associated with illness and lack of beauty. It is observed a straight link between those variables and the rejection to their own future old age and grandparenthood, as well as prevalence of the knowledge based on the stereotypes. In addition, as the image of old age —and that of grandparents— grows more positive, they tend to identify themselves with them.

El mundo se hace viejo. La estructura de edades se transforma de manera vertiginosa sobre todo en los países económicamente desarrollados. Por primera vez en la historia caminamos hacia un mundo donde las personas ancianas son progresivamente más numerosas que las personas jóvenes. El próximo siglo conocerá una situación nueva. Existirá un número considerable de personas ancianas que probablemente no podrá ejercer el rol de abuelo/a por carecer de nietos/as. El descenso de las tasas de natalidad, así como los cambios en el tamaño y composición de la familia conducen a esa situación. En la actualidad, sin embargo, las personas jóvenes y los niños/as conocen y tratan a sus abuelos/as como no había sucedido en épocas anteriores. Ello es debido al aumento de la esperanza de vida y al mejor estado de salud, así como a condiciones económicas y sociales mejores que se extienden a grandes capas de la población.

La realidad de la vejez es multidimensional: biológica, psicológica, social. La vejez es —cada vez más— una construcción cultural. Es resultado más que de las condiciones biológicas diferentes de otras épocas, de los cambios demo-

gráficos, económicos, sociales y culturales acaecidos en las últimas décadas en las sociedades económicamente desarrolladas. La vejez se relacionaba con cambios en la apariencia y habilidades. En la actualidad, la vejez se asocia a la jubilación, que, con ligeras diferencias, suele tener lugar hacia los sesenta y cinco años. Al mismo tiempo, el estilo de las personas ancianas en las sociedades urbanizadas, dificulta considerar como tal a una persona de sesenta y cinco años. Acaba por resultar inoperante definir la vejez siguiendo los criterios de edad cronológica o inactividad laboral.

Cada sociedad tiene un tipo general de ancianidad en cuanto a los roles, estatus e, incluso, a las imágenes que se mantienen de la misma, así como de las personas ancianas, aunque en realidad existen tipos diferentes de vejez y de personas viejas. Las diferencias intergrupales e interindividuales son mayores sobre todo en las sociedades contemporáneas. En otras épocas, en ciertas sociedades, alcanzar el grado de vejez significaba conseguir el estatus máximo. Al menos los varones ancianos disfrutaban de una consideración e influencia mayores que los más jóvenes, tanto en el ámbito familiar como en el comunitario.

En las sociedades industrializadas, debido al valor otorgado socialmente al trabajo y a la productividad, así como sobre todo en la actualidad al valor del conocimiento tecnológico, las personas al jubilarse pierden estatus y prestigio social, así como capacidad de influir. Y ellas lo saben. Eso no significa que tal situación afecta negativamente a la mayoría de ellas. Aceptan ser consideradas personas jubiladas dada la legitimación social creciente de tal estatus (Bazo 1990a: 176). Sin embargo, asumir su condición de personas viejas les resulta más difícil y tienden a rechazar cualquier etiqueta que pueda estigmatizarles. Para ello tratan en muchos casos de no identificarse (o ser identificadas) como ancianas, a veces evitando utilizar elementos simbólicos del lenguaje («viejo/a», «anciano/a»), o portar ciertos objetos como el bastón (Bazo 1992: 253).

Las imágenes con las que se asocia la vejez son en general negativas, tendiéndose a considerarla como una época de enfermedad e incluso decrepitud. Es época de pérdidas que afectan a las relaciones sociales y afectivas, a los ingresos, a ciertas capacidades de carácter fisiológico y mental. Sin embargo, ni se dan todas las pérdidas ni tampoco a la vez. La vida entera es un proceso de maduración y de adaptación progresivas. En función de los resultados de la interacción de los diversos procesos (biológicos, psicológicos, sociales), las personas van configurando la etapa última de sus vidas que es la vejez. La vejez viene a ser un proceso dentro del proceso vital, condicionado por las experiencias y diferentes recursos acumulados. Resulta curioso comprobar cómo las personas tienen interiorizadas imágenes de la vejez que no coinciden en líneas generales con la realidad actual. Las propias personas ancianas manifiestan las

mismas contradicciones, por lo que en muchas ocasiones distinguen entre la consciencia de su propia vejez por la edad que tienen y el sentimiento de vejez del que carecen al asociarla con características tales como enfermedad, carencias materiales y sociales, y ausencia de capacidades.

En el presente artículo se presentan algunos de los resultados (y su análisis) obtenidos en un estudio realizado en el País Vasco a una muestra de 277 estudiantes universitarios/as de segundo ciclo y posgraduados/as. En el estudio se analizan, por un lado, los resultados obtenidos en un test de veinte preguntas y veinticinco variables, acerca de los estereotipos más comunes sobre la vejez, y las personas ancianas en general, y ciertas actitudes y expectativas como personas jóvenes destinadas a envejecer. Por otro lado, se realiza un análisis de contenido de los relatos en los que la muestra describe expresamente —y de manera espontánea, no dirigida— sentimientos y relaciones que mantienen con sus abuelos/as, así como la imagen que les suscitan. Caso de no haberlos conocido, se les pidió que se refiriesen a alguna persona con la que hubiesen mantenido una relación similar y, en última instancia, a lo que ellos/as considerasen que se referían las relaciones entre las dos generaciones.

Casi todas las personas analizadas han conocido al menos un abuelo/a. Son sólo cinco las que declaran no haber conocido a ninguno de ellos/as. En dos casos señalan que al ser tan pequeños/as cuando murió el abuelo/a que hubieran podido conocer, es como si nunca los hubieran conocido. Son bastantes los casos en los que sólo han conocido a un abuelo/a. En el extremo opuesto en media docena de casos han conocido una bisabuela. Una estudiante entre ellos conoció a los cuatro abuelos/as y «a casi todos los bisabuelos/as». En los relatos, cerca de las dos quintas partes realizan un comentario expreso de la frecuencia de relación con algún/a abuelo/a en el sentido de ser considerable. En varios casos incluso la relación es intensa. Puede tratarse de que viven juntos/as en el mismo hogar, o bien en hogares distintos pero en el mismo edificio. En la mayoría de los casos viven por separado pero se ven y visitan con frecuencia. En un caso la enfermedad fue la causa del internamiento de la abuela en una institución y la consiguiente separación física, y en otro la nieta —por decisión propia— vive sola con sus abuelos/as, sin otros/as familiares.

En numerosas ocasiones se hace referencia al *tipo* de relación afectiva que se mantiene con los abuelos/as. En el resto de los relatos el tipo de relación no se manifiesta expresamente, se aprecia entre líneas. En general se trata de relaciones positivas. Se habla de amor, cariño, ternura. En algún caso se comenta la influencia ejercida por los padres/madres en cuanto al mantenimiento y tipo de la relación. Un joven lo explica así: «Mi relación con mi abuela era incitada por mis padres». En tono más positivo una nieta comenta: «Hasta ahora nunca me había parado a pensar qué representan para mí mis abuelos, simplemente son parte de mi familia, y como tales me enseñaron a quererlos

y respetarlos». En el proceso de socialización se transmiten los valores relativos al afecto y atención a las personas mayores de la familia.

A pesar de las manifestaciones positivas en cuanto a la relación afectiva con los abuelos/as, los nietos/as analizados son conscientes de que, en ocasiones, la convivencia puede ser difícil. En algunos casos se habla de peleas, riñas, discusiones, pero sin darles más valor. Parece que ven como algo normal la existencia de discusiones en la relación convivencial. Consideran que los ancianos/as pueden tener un carácter difícil, pero son más bien comprensivos/as con ellos/as. Justifican las actitudes y comportamientos que observan en ellos/as en función de la educación recibida en una época distinta a la actual.

Es mayoritaria la idea de que aunque los abuelos/as no entienden ni comprenden ciertas ideas y comportamientos de los nietos/as, en general les aceptan como son, aunque en algún caso no sucede así. En ocasiones la adaptación es unívoca, aunque a lo largo del estudio se pone más bien de manifiesto la capacidad para el trato de ambas partes, e incluso el agrado compartido en la relación, comunicación y actividades que desarrollan en común. Por parte de los nietos/as se aprecia una tendencia a la comprensión, especialmente cuando observan en los abuelos/as una cosmovisión que choca con la propia. Se les comprende «porque son mayores» sobre todo, y se considera que es lógico que piensen de forma distinta. También se les disculpa «porque son mis abuelos/as».

Los abuelos/as son percibidos en el presente estudio de forma positiva en general: cariñosos, tiernos, comprensivos, defensores de los nietos/as, simpáticos, chistosos, austeros, sacrificados, prestos para la ayuda, como elemento de unión familiar, transmisores de conocimientos útiles para la vida, vínculo con el pasado. No obstante, en los relatos también se leen (aunque en proporción menor) expresiones de esta índole: insoportable, egoísta, gruñón, engreído, machista, dominante, roñoso/a, causante de conflicto familiar. Son varios los relatos donde, de forma más o menos directa, se manifiesta que los abuelos/as han sido la causa de desavenencias o conflictos familiares. En ocasiones, el carácter autoritario de algunos abuelos/as, así como su espíritu dominante, o simplemente una personalidad acusada son explicados en general en función de la vida anterior. Han tenido una vida dura en la mayor parte de los casos y eso les ha llevado (según consideran los nietos/as) a tener que luchar y sacrificarse, a dirigir con firmeza la familia y a forjarse un carácter fuerte.

Se observa una *idealización* de la *abuelidad*. Son más los casos en que los calificativos tienen un carácter positivo que negativo. Hablan de abuelos/as «geniales», abuelos (varones) «divertidos» o «chistosos». Las abuelas son definidas más bien como «cariñosas», «graciosas», «encantadoras». Una joven comenta: «Principalmente recuerdo a mi abuelo como un compañero de juegos: se pasaba horas enteras con mi hermana y conmigo contándonos historias de

su juventud y de cuando fue a la guerra. [...] Nos hacía creer que había estado en China y que hablaba chino. Realmente me divertía con él». En varios casos comentan el espíritu moderno y actual de los abuelos/as. Realzan y respetan una serie de cualidades, como el espíritu de trabajo y la servicialidad. Con cierta frecuencia se refieren a sus abuelos/as de forma enfática, aplicándoles calificativos tales como «la abuela ideal», «la abuela típica», «un abuelo de película» y expresiones semejantes. En un caso se les define en tono admirativo como «alucinantes». En ocasiones se manifiesta la influencia de la socialización, así como la fuerza de los estereotipos cuando la experiencia propia en la relación familiar no ha sido positiva. En esos casos se tiende a considerar que tal situación no es la normal, la habitual o típica. Así mismo, en ocasiones se observa en los relatos una extrañeza ante la imagen con que se asocia a las personas ancianas (más bien negativa) y la realidad que se conoce a través del trato con las personas ancianas que son los abuelos/as. Diríase que se asombran de encontrarlas «normales».

Otros calificativos se aplican también a los abuelos/as: dulce, suave, austero/a, ahorrador/a. Un joven comenta laudatoriamente: «Para mí mis abuelos son unas personas entrañables y con una serie de valores humanos que se están perdiendo en la sociedad actual: el sentimiento de unidad familiar, y los sentimientos de amor y ayuda al necesitado». Otro nieto sintetiza como sigue sus valores y sentimientos: «Sólo me queda una abuela y con mucha marcha para los años que tiene. Encuentro a los abuelos un elemento fundamental de la familia. Son afectivos, cariñosos, comprensivos y siempre te enseñan cosas de su vida, de su experiencia. Te aconsejan y ayudan en los momentos difíciles».

Por el contrario, en otros casos se habla de abuelos/as sin vida, inertes. La décima parte de los relatos ofrecen una imagen negativa de la *abuelidad* y de los propios abuelos/as. Incluso resulta duro el tono de algunos de ellos. En ocasiones la imagen negativa la ofrecen o bien los abuelos paternos o maternos, o un miembro de una de las parejas. El género del abuelo/a que es «bueno/a» o «malo/a» puede variar. Los agravios comparativos entre distintos nietos/as parecen ser causa en ocasiones de una perspectiva negativa. Son varios los relatos donde se ponen de manifiesto las diferencias realizadas por los abuelos/as en favor de unos nietos/as, mientras hacia otros/as existe indiferencia o actitudes negativas. En el caso de que el trato favorable sea dispensado a las personas analizadas, el recuerdo provoca añoranzas cuando el abuelo/a ha fallecido.

Cuando el trato ha discriminado negativamente a las personas analizadas, y aun cuando en algún caso se mantienen ciertos ritos (como la entrega de la «paga»), el cariño y la confianza no existen. Una nieta analiza de forma detallada la relación con su abuela, tratando de encontrar una explicación racional:

«Sólo conocí a mi abuela paterna que murió cuando yo tenía ocho años. La verdad es que no vivía con nosotros y por lo tanto no traté mucho con ella. Pero las pocas veces que mis hermanos y yo estuvimos con ella la impresión fue bastante negativa, e incluso de odio. A mis hermanos y a mí nos discriminaba descaradamente frente a otros nietos suyos. Delante de todos nosotros hacía cosas como darles a ellos más paga que a nosotros (aún siendo ellos más pequeños). A ellos les alababa mientras que a nosotros no. Quizá su comportamiento se debía a que ella venía de un ambiente muy rural y daba mucha importancia a la fortaleza física que a mis primos les sobaba, mientras que mis hermanos y yo siempre hemos sido más débiles físicamente. También puede deberse a que ella misma siempre tuvo más favoritismo hacia el padre de mis primos (mi tío) que a mi padre, y ese favoritismo en cierta manera se transmitió a los nietos [...] Para mí, y probablemente también para mis hermanos, no era más que una extraña a la que veíamos una vez o dos al año, y encima no nos trataba con demasiado cariño».

En ocasiones el trato diferencial otorgado por los abuelos/as depende del género de los nietos/as, y en alguna ocasión se hace referencia al trato distante e inspirador de temor que propician los abuelos/as hacia los nietos/as. Sin embargo, la experiencia negativa en la relación abuelos/as-nietos/as no conduce a un rechazo de la *abuelidad* o de la ancianidad. Se considera que su caso no es típico o representativo de la realidad. Por otro lado, tal experiencia puede resultar un contravalor que impulsa a imaginar otros tipos de relación afectiva más positivos para los futuros hijos/as propios/as.

A lo largo del estudio se observan en diversos aspectos divergencias entre lo ideal y lo real. Las personas entrevistadas consideran que las relaciones abuelos/as-nietos/as son siempre positivas, y que cuando no sucede así se trata de algo que no es habitual. Lo analizado parece avalar el estereotipo positivo. Sin embargo, en las relaciones humanas existe el conflicto cuyas manifestaciones se observan en las esferas más íntimas y vitales de la interacción social. En el presente estudio parece que a las personas les cuesta aceptar la existencia de desinterés y desamor en las relaciones interpersonales familiares. Sólo considerando la particularidad y rareza estadística de su caso parecen asumir los hechos con racionalidad.

Se observa una asociación entre la buena imagen de la *abuelidad* y la tendencia a pensar en llegar ellos/as mismos/as a ser abuelos/as, a imaginarse como tales. En otros casos no se trata de la imagen de los abuelos/as en sí, sino de la vejez percibida a través de la experiencia con los abuelos/as. Se observa en ocasiones que se la percibe negativamente por la presencia de la muerte y la existencia (supuesta) de «manías» más acusadas con la edad. Tales percepciones conducen a ver la ancianidad con desagrado. En algún caso sirve para tomar ciertas medidas a tiempo.

Se ha detectado en varias ocasiones que el no haber conocido a los abuelos/as conlleva un sentimiento de carencia afectiva y experiencial. Un joven realiza un comentario en este sentido: «A mis abuelos no los conocí nunca. A mis abuelas poco [...] vivían la una en Sevilla y la otra en Zaragoza. Sin embargo, siempre he pensado y he sentido que me hubiese gustado tenerlos (a los cuatro) muy cerca. Siempre he echado de menos la figura del abuelo, del que dicen que da todo el cariño y el tiempo que ha acumulado en tantos años, y que un padre no puede dar. He echado muy de menos a la abuela que lo sabe todo y que está siempre de tu parte. Considero que una familia, y que un niño, no es ni familia completa, ni niño de verdad, sin unos abuelos que lo hagan sentirse niño de veras, que lo hagan sentirse nieto».

Se observa la fuerza de las imágenes sociales positivas que se asocian a los abuelos/as, a la *abuelidad* en definitiva. Aceptar el hecho de unas relaciones negativas provoca cierta disonancia cognoscitiva que se intenta evitar mediante procesos de racionalización. Por otro lado, no haberles conocido produce nostalgia. Uno de los roles desempeñados tempranamente suele ser el de nieto/a —que a su vez conlleva el rol de abuelo/a. No haber tenido la oportunidad de ejercerlo puede ser percibido como una carencia en la experiencia social: no se es «nieto de verdad», ni incluso se ha sido niño del todo.

Esa imagen, en general positiva, de los abuelos/as contrasta con la que de la ancianidad y las personas ancianas (más negativa) se observa a través del análisis de los resultados del test. Son distintas las variables analizadas en cuanto a ciertas imágenes de la ancianidad, así como las relativas a las distintas capacidades de las personas mayores, de las que se van a comentar algunas. Son más las personas que no creen (61%) que «con la edad se experimenta un declive en la inteligencia» que las que lo consideran así (38%). En su conjunto resulta ser mayoritaria la opinión contraria al declinar de la inteligencia con la edad. Los estudios más recientes muestran que los deterioros de importancia en las principales formas de inteligencia sólo se observan a partir de los ochenta años y, obviamente, no en todo el mundo (Schaie 1983). Resultan ser factores fundamentales la educación, la ocupación ejercida, el nivel de salud y, asociado a todo ello, el estilo de vida desarrollado.

Por otro lado, son mayoría (73%) quienes con mayor o menor convicción consideran que la capacidad para aprender disminuye con la edad, no apareciendo diferencias según el nivel de interacción. Tampoco se observan diferencias según el tamaño del municipio. De nuevo aparece la influencia del conocimiento comúnmente existente sobre la percepción de las personas ancianas. Ciertamente que el envejecimiento produce una pérdida de neuronas, pero para que las personas ancianas puedan seguir aprendiendo (como ocurre en cualquier otra edad) es preciso que se den unas condiciones socioambientales favorables.

La percepción que tienen sobre la salud física y mental de las personas ancianas es más bien favorable. El 63% muestra su mayor o menor desacuerdo acerca de que «la mayor parte de las personas ancianas sufre problemas de salud física y/o mental». Entre las personas ancianas son mayoría quienes disfrutan de un nivel de salud que les permite realizar con mayor o menor normalidad las actividades de la vida cotidiana (Marshall 1982, Neugarten 1988, INSERSO 1990: 15). En algunos estudios se ha detectado que algo más de las tres cuartas partes no padecen problemas graves según declaran las personas entrevistadas (Bazo 1990a: 34). Según ciertas estimaciones, se considera que sólo entre un 15% y un 20% de ellas padece enfermedades que les han conducido a la invalidez y dependencia (Gobierno Vasco 1990: 24-25, Cox 1984: 101), aunque con la edad aumentan las pluripatologías y enfermedades invalidantes (Rodríguez 1991; Collado, Domínguez, de Miguel, 1991; Herzog et al. 1989: 36). Las personas analizadas muestran en este aspecto una percepción considerablemente ajustada a la realidad actual de la vejez.

En cuanto a que «las tasas de enfermedad mental aumentan con la edad» el acuerdo mayor o menor es más amplio (64%) que el desacuerdo. El acuerdo aumenta entre quienes mantienen poca relación con personas ancianas (68%), así como entre quienes residen en los municipios más pequeños (69%). En este aspecto parecen mostrar en casi todos los casos una percepción más negativa que en el tema anterior. Todavía, y a pesar de la existencia cada vez más amplia de personas mayores en buen estado mental y lucidez, parece seguir pesando en la mentalidad general la idea de la ancianidad unida a la «chochez» y el desvarío. Algunas enfermedades mentales (como las demencias) incrementan su incidencia al avanzar la edad. Sin embargo, ciertas estimaciones señalan una prevalencia del síndrome de demencia en las personas ancianas entre el 5% y el 10% (Guijarro 1988, Gobierno Vasco 1990: 25). Eso significa que aproximadamente un 90% del conjunto de las personas mayores se encuentra en buen estado mental. De los conocimientos actuales, se desprende que el deterioro de las facultades mentales debido al envejecimiento no es ineludible (INSERSO 1990: 19).

Al pedirles su opinión acerca de si «es bello ser viejo», sólo el 28% muestra su acuerdo. Quienes más aceptan la idea son las personas que mantienen mucha relación con personas ancianas (38%), quizá porque el afecto hacia ellas (abuelos/as sobre todo) les hace juzgarlas con otros parámetros que la simple consideración a través de los patrones actuales de belleza (asociada a la juventud, la esbeltez, la actividad profesional y deportiva). Quienes menos la aceptan son aquellas personas que no mantienen relación (24%), a pesar de la mejor imagen que tienen de las personas ancianas en diversos aspectos. Por tamaño de municipio las proporciones son parecidas. La idea de la ancianidad unida a la decrepitud y la fealdad (arrugas, pelo gris, pérdida de la línea, de la agilidad)

es mayoritaria sobre todo en sociedades donde se rinde culto a la juventud y lo joven. Las personas ancianas también muestran un rechazo a la idea de vejez asociada a la belleza, pero ese rechazo es algo menor (Bazo 1990a: 170).

En cuanto a la consideración de que «la vejez es un tiempo de la vida que resulta agradable», los porcentajes son parecidos a los anteriores. Sólo el 32% muestra su acuerdo, aumentando algo entre quienes mantienen bastante relación (36%), y descendiendo de nuevo entre quienes no la mantienen (26%). Por tamaño de municipio la opinión es similar. Las ideas en este tema guardan una coherencia con las que se mantienen en el anterior. Sin embargo, los datos conocidos contradicen la idea de las personas ancianas como desgraciadas (Bazo 1990a: 190, Campbell 1981: 176-204).

Los/as jóvenes estudiantes universitarios analizados mantienen (de forma diferenciada) unas ideas hacia la vejez y las personas ancianas más o menos positiva o negativa según los distintos temas de que se trata. Consideran que la vejez no es bella, ni agradable. Resulta coherente que a la hora de «imaginarse como viejo o vieja», sólo las dos quintas partes sea más o menos capaz de lograrlo (39%). Del mismo modo, escasamente las dos quintas partes de la muestra (37%) manifiesta su acuerdo sobre: «a veces pienso que un día deberé preparar mi jubilación». Puede que algunas personas jóvenes de hoy pasen a ser «jubiladas» sin haber sido casi nunca (o por poco tiempo) activas, dadas las condiciones socioeconómicas actuales. Pero a viejas llegará la mayoría de ellas, dada la mayor esperanza de vida actual. Sin embargo, los/as jóvenes universitarios analizados no parecen preocuparse por un futuro que sin duda ven lejano, dado que primero intentan solucionar su presente. En esta línea de imaginarse a sí mismas como personas de edad (pero matizándola más) se les ha consultado acerca de si les «encanta la idea de llegar a ser abuelo/a». Sólo dos quintas partes de la muestra manifiesta un mayor o menor asentimiento (41%). No parece que la idea suscite un entusiasmo considerable. Pero no se puede comparar ese dato con los posibles resultados que pudieran obtenerse con otros grupos o en otras sociedades.

Se pone de manifiesto el desconocimiento existente acerca de la realidad social de la vejez, que es imaginada en general en una situación peor de la que objetivamente se encuentra. Esto significa, al mismo tiempo, que es preciso conocer y concienciarse de la existencia y necesidades específicas de aquellos grupos de personas ancianas (mujeres en su mayoría) que experimentan carencias graves económicas, de salud, de relación interpersonal, de calidad de vida, en definitiva.

Los resultados obtenidos llevan a una explotación más amplia de los datos, conduciendo al logro de unos hallazgos que resultan de interés por poner de manifiesto las *consecuencias sociales de los conocimientos existentes sobre la ancianidad*. Hipotetizando sobre la influencia posible del estereotipo de la vejez

como tiempo desagradable, con la percepción de la misma como ausente de belleza, se han cruzando ambas variables (tabla 1). Se encuentra una asociación, de modo que es mayoritario el acuerdo sobre la belleza de ser viejo/a entre quienes más perciben la vejez como tiempo agradable de la vida. Del mismo modo, disminuye el acuerdo entre aquellas personas cuya percepción sobre la vejez como agradable es más débil. Sigue bajando la consideración de lo viejo como bello entre quienes están poco de acuerdo con que la vejez es un tiempo agradable para ser mayoritario el rechazo entre quienes tienen peor percepción de la vejez. La percepción positiva de la vejez conlleva una consideración estética de la misma más amplia, y viceversa.

Puede que si el conocimiento de la vejez llega a ser más objetivo entre la población general (y también entre la propia población anciana), la percepción de la misma llegue a ser más positiva. Se la contemplaría sin temor, y se la rechazaría menos. Las personas ancianas podrían llegar a ser vistas sin paternalismo ni desprecio (o menosprecio). Es un grupo de personas que, compartiendo ciertos rasgos, son tan distintas entre sí como lo son las personas jóvenes o las adultas. Las diferencias o parecidos no suceden tanto por pertenecer al grupo de edad de mayores de sesenta y cuatro años, cuanto por estado de salud, educación, ocupación, estilo de vida, y puede que algo menos por subgrupo de edad.

En la tabla 2 se observa que entre quienes están muy de acuerdo en que los ancianos/as sufren enfermedades, las opiniones acerca de la belleza de lo

TABLA 1

Relación entre la opinión «la vejez es un tiempo de la vida que resulta agradable» y la opinión «es bello ser viejo/a» (en porcentajes)

<i>Grado de acuerdo sobre la estética de lo viejo</i>	<i>Total</i>	<i>La vejez como tiempo vital agradable</i>				<i>NS/NC</i>
		<i>Muy de acuerdo</i>	<i>Bastante de acuerdo</i>	<i>Poco de acuerdo</i>	<i>En desacuerdo</i>	
Muy de acuerdo	4	77	17	2	—	—
Bastante	28	8	43	10	4	40
Poco	46	15	32	60	18	—
En desacuerdo	20	—	4	27	78	20
NS/NC	2	—	4	1	—	40
Total	100%					
Número de casos	(277)	(13)	(77)	(127)	(55)	(5)

Fuente: Encuesta de jóvenes universitarios/as vascos/as curso 1990/91.

viejo se centran en el poco acuerdo, y se distribuyen en el acuerdo relativo y el desacuerdo. Si se dicotomiza la variable dependiente, sólo una tercera parte muestra un grado de acuerdo mayor o menor. Quienes están bastante de acuerdo sobre la mala salud de los viejos/as, rechazan algo más que los anteriores la belleza de lo viejo. Quienes perciben menos la vejez asociada a la enfermedad, muestran algo mejor percepción de la vejez como bella, acentuándose esa tendencia entre quienes menos aceptan la idea de que la vejez es igual a enfermedad.

De lo analizado puede decirse que aun siendo mayoritaria en todos los grupos la idea de la vejez como no bella, sin embargo percibirla menos asociada a la enfermedad (con los sufrimientos y cargas que esto conlleva) parece que conduce a contemplarla más positivamente desde el punto de vista estético. Conocer que la vejez no se asocia irremediamente a la enfermedad porque ésta depende sobre todo de una serie de factores en los que se puede influir, puede inducir a las personas a contemplarla con más agrado. Pero es sobre todo importante ese conocimiento porque puede ayudar a tomar decisiones a nivel individual y social que conduzcan a vivir una vejez con mayor calidad de vida.

Por otro lado, aunque la idea de la vejez como tiempo agradable es más rechazada que aceptada en general (tabla 3), sin embargo, puede observarse que la tendencia al rechazo disminuye notablemente conforme se rechaza más la

TABLA 2

Relación entre la opinión «la mayor parte de las personas ancianas sufre problemas de salud física y mental» y la opinión «es bello ser viejo/a» (en porcentajes)

<i>Grado de acuerdo sobre la estética de lo viejo</i>	<i>Total</i>	<i>La vejez asociada a la enfermedad</i>				<i>NS/NC</i>
		<i>Muy de acuerdo</i>	<i>Bastante de acuerdo</i>	<i>Poco de acuerdo</i>	<i>En desacuerdo</i>	
Muy de acuerdo	8	5	1	12	17	—
Bastante	28	27	19	14	21	—
Poco	38	41	42	39	40	100
En desacuerdo	26	27	35	32	21	—
NS/NC	—	—	3	3	1	—
Total	100%					
Número de casos	(277)	(22)	(78)	(104)	(72)	(1)

Fuente: Encuesta de jóvenes universitarios/as vascos/as curso 1990/91.

idea de ancianidad asociada a enfermedad. Si se dicotomiza la variable dependiente, al sumar los porcentajes se va pasando del 86% de personas que muestran su mayor o menor desacuerdo entre quienes perciben más la vejez como tiempo de enfermedad, al 76% entre quienes la perciben algo menos así, al 62% entre quienes muestran un acuerdo todavía menor, para bajar hasta el 53% entre quienes más rechazan la idea de vejez como sinónimo de enfermedad.

Este hallazgo resulta ser de importancia capital, ya que puede ser un indicador de que se teme la vejez porque se teme la enfermedad (entre otras cosas seguramente). La vejez no es considerada un tiempo agradable, porque se cree que en la vejez se experimentan enfermedades físicas y mentales de forma prioritaria. La población debe conocer que, si bien el riesgo de enfermar aumenta con la edad, ese riesgo depende de una serie de factores que en cierta medida pueden ser controlados. Las causas de la salud/enfermedad en la actualidad tienen cada vez más un origen social, al tiempo que sus consecuencias son también más sociales. Intervenir en la salud pública, por otro lado, y cada persona en su propia vida, conducirá en términos generales a vivir una vejez más plena.

En la tabla 4 se observa que, aunque el entusiasmo por la idea de la propia *abuelidad* es moderadamente bajo, sin embargo, los porcentajes varían considerablemente según se considere la vejez como un tiempo agradable o de-

TABLA 3

Relación entre la opinión «la mayor parte de las personas ancianas sufre problemas de salud física y mental» y la opinión «la vejez es un tiempo de la vida que resulta agradable» (en porcentajes)

Grado de acuerdo sobre la vejez como agradable	Total	La vejez asociada a la enfermedad				NS/NC
		Muy de acuerdo	Bastante de acuerdo	Poco de acuerdo	En desacuerdo	
Muy de acuerdo	8	5	2	5	7	—
Bastante	28	9	18	31	40	—
Poco	38	59	50	42	42	100
En desacuerdo	26	27	26	20	11	—
NS/NC	—	—	4	2	—	—
Total	100%					
Número de casos	(277)	(22)	(78)	(104)	(72)	(1)

Fuente: Encuesta de jóvenes universitarios/as vascos/as curso 1990/91.

sagrado en la vida. Aparece como entre quienes ven la vejez más positivamente el porcentaje más alto se encuentra en el máximo acuerdo acerca del agrado por la idea de ser abuelo/a. La misma tendencia se observa en las siguientes categorías: una relación directa entre percepción positiva de la ancianidad y agrado por la idea de llegar a ser abuelo/a, así como entre una percepción negativa y el rechazo a la idea. Si se dicotomiza la variable dependiente se observa que los porcentajes de acuerdo mayor o menor sobre el gusto hacia la propia *abuelidad* pasan de ser del 84% en la primera categoría, al 64%, 33% y 18% en las siguientes, conforme la percepción de la vejez es más negativa.

Ante la asociación hallada entre esas dos variables, cabe reflexionar acerca de la importancia de los conocimientos sociales existentes sobre la ancianidad. Se llega a rechazar la vejez en general, pero se puede llegar a rechazar la propia vejez. Ser abuelo/a no significa ser viejo/a (como no lo es tampoco ser jubilado/a), pero ambos estatus se asocian al de viejo/a. Considerar la vejez como una época desagradable conduce a las personas jóvenes a no desearla (cuando necesariamente ha de llegar para la mayoría de ellas), pero por eso mismo puede llevar a no preverla, y las consecuencias de esa actitud son peligrosas para sí mismas y la propia sociedad.

Asociando las variables «Es bello ser viejo», y «Me encanta llegar a ser abuelo/a» (tabla 5) se observa la tendencia ya apuntada. Es mayoritario el acuerdo sobre lo agradable de llegar a ser abuelo/a entre quienes más acuerdo mani-

TABLA 4

Relación entre la opinión «la vejez es un tiempo de la vida que resulta agradable» y el sentimiento «me encanta la idea de llegar a ser abuelo/a» (en porcentajes)

<i>Grado de acuerdo sobre la estética de lo viejo</i>	<i>Total</i>	<i>La vejez asociada a la enfermedad</i>				<i>NS/NC</i>
		<i>Muy de acuerdo</i>	<i>Bastante de acuerdo</i>	<i>Poco de acuerdo</i>	<i>En desacuerdo</i>	
Muy de acuerdo	14	69	22	9	5	—
Bastante	27	15	42	24	13	40
Poco	32	15	22	39	35	20
En desacuerdo	27	—	14	28	47	40
NS/NC	—	—	—	—	—	—
Total	100%					
Número de casos	(277)	(13)	(77)	(127)	(55)	(5)

Fuente: Encuesta de jóvenes universitarios/as vascos/as curso 1990/91.

fiestan sobre la belleza de la vejez. Los porcentajes descienden y cambian de casilla en las categorías siguientes, pero son sobre todo quienes muestran el mayor desacuerdo sobre la estética de lo viejo quienes menor entusiasmo manifiestan por llegar a ser abuelos/as, ya que no llegan ni a una quinta parte.

Resulta interesante destacar que son personas que rechazan la idea de llegar a ser abuelos/as porque asocian la vejez con la falta de belleza y de salud, por lo que a su vez resulta un tiempo desagradable. Es importante la fuerza del estereotipo. Sin embargo, la imagen, sensaciones y recuerdos que guardan de sus propios abuelos/as es más bien una imagen rosada, en la que los conflictos convivenciales suelen disculparse e incluso se reinterpretan considerando que sus relaciones con los abuelos/as son atípicas, que no corresponden a la normalidad estadística. En realidad, lo que se pone de manifiesto es que los estereotipos sobre la vejez son negativos y los de la *abuelidad* positivos. A través del conocimiento científico se sabe que la realidad no se ajusta exactamente a ellos, ni en un caso ni en el otro. Las políticas educativas debieran introducir en sus programas una educación para la vejez. La escuela debe educar para la vida.

TABLA 5

Relación entre la opinión «es bello ser viejo» y el sentimiento «me encanta la idea de llegar a ser abuelo/a» (en porcentajes)

<i>Grado de acuerdo sobre la estética de lo viejo</i>	<i>Total</i>	<i>La vejez asociada a la enfermedad</i>				<i>NS/NC</i>
		<i>Muy de acuerdo</i>	<i>Bastante de acuerdo</i>	<i>Poco de acuerdo</i>	<i>En desacuerdo</i>	
Muy de acuerdo	14	42	23	9	7	17
Bastante	27	35	41	27	11	66
Poco	32	12	26	40	33	—
En desacuerdo	27	11	10	24	48	17
NS/NC	—	—	—	—	—	—
Total	100%					
Número de casos	(277)	(26)	(51)	(113)	(81)	(6)

Fuente: Encuesta de jóvenes universitarios/as vascos/as curso 1990/91.

BIBLIOGRAFÍA

- Alberdi, Inés, 1982: «Un nuevo modelo de familia en España», *Papers*, 18, 87-112.
- Barenys, Maria Pía, 1991a: *Residencias de ancianos: Análisis sociológico*, Barcelona, Fundació Caixa de Pensions, 191 pp.
- , 1991b: «Reflexiones sociológicas sobre el envejecimiento de la población», pp. 345-353, en *El salario social. El envejecimiento de la población*, Barcelona, Asociación de Economía de la Salud.
- Bazo, María-Teresa, 1992: *La ancianidad del futuro*, Barcelona, SG Editores, 326 pp.
- , 1990a: *La sociedad anciana*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas y Siglo XXI, 223 pp.
- , 1990b: «Mujer, ancianidad, y futuro», *Emakunde*, 1, pp. 62-65.
- , 1990c: «Personas ancianas, familia y soledad», *II Convocatoria de ayuda a la investigación en servicios sociales*, Bilbao, Excma. Diputación Foral de Bizkaia, pp. 47-61.
- , 1991a: «Ancianidad y enfermedad», *Jano: Medicina y Humanidades*, 949, pp. 80-87.
- , 1991b: «La familia como elemento fundamental en la salud y bienestar de las personas ancianas», *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 1, pp. 47-52.
- , 1991c: «Institucionalización de personas ancianas: Un reto sociológico», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 53, pp. 149-164.
- , 1991d: «El estatus familiar y la salud, elementos clave en la institucionalización de las personas ancianas» *Revista de Gerontología*, 1, pp. 53-60; 2, pp. 86-96.
- , 1991e: «Sociedad anciana y Estado de Bienestar», *Zerbitzuan*, 12-13, pp. 51-54.
- , 1989: «Personas ancianas: Salud y soledad», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 1989, 47, pp. 193-223.
- Bengtson, V. L., Mangen, D. J. y Landry, P. H., 1984: «The multi-generation family: Concepts and findings», en *Social Indicators Research* 4, vol. 18.
- Campbell, Angus, 1981: *The Sense of Well-Being in America: Recent Patterns and Trends*, Nueva York, McGraw-Hill Book, 253 pp.
- Collado, Ana, Domínguez Alcón, Carmen y de Miguel, J. M., 1991: *Las estructuras de la prevención de deficiencias: El caso de Barcelona*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.
- Coser, Rose Laub, ed., 1974: *The Family*, Londres, Macmillan Press, 604 pp.
- Cox, Harold, 1984: *Later Life: The Realities of Aging*, New Jersey, Prentice-Hall, 365 pp.
- Cruz, Pepa y Cobo, Rosa, 1990: *Situación social de los viejos en España*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, Estudios y Encuestas, 21, 100 pp.
- , 1991: *Las mujeres españolas: Lo privado y lo público*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, Estudios y Encuestas, 24, 163 pp.
- Fernández Ballesteros, Rocío et al., 1991: *Evaluación e intervención psicológica en la vejez*, Barcelona, Martínez Roca.
- Flaquer i Vilardebó, Lluis y Soler Serratosa, Joan, 1990: *Permanencia y cambio en la familia española*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas. Estudios y Encuestas, 18, 158 pp.

- Fogarty, Michael P., 1987: *Meeting the needs of the elderly*, Shankill, C. Dublin, Loughlinstown House.
- Fromm, Erich et al., 1978: *La familia*, Barcelona, Península, 296 pp.
- Gobierno Vasco, 1990: *Plan Gerontológico de Euskadi*, Vitoria, Gobierno Vasco, 72 pp.
- Goode, William, 1966: *La familia*, Mexico, Uteha, 270 pp.
- Guijarro García, J. L., 1988: «Epidemiología de los estados demenciales en una población urbana de ancianos en sus domicilios», *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, vol. 23, 6, pp. 335-340.
- Herzog, A. Regula et al., eds., 1989: *Health and Economic Status of Older Women*, Amyrville, Nueva York, Baywood Publishing.
- Instituto Nacional de Estadística, 1987: *Proyecciones de la población española para el período 1980-2010*. Tomo 1, Madrid, INE.
- INSERSO, 1990: *La tercera edad en España: Necesidades y demandas*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, 211 pp.
- Izal, María y Fernández Ballesteros, Rocío, 1990: «Modelos ambientales sobre la vejez», *Anales de Psicología*, 6 (2), pp. 181-198.
- Köning, René, 1981: *La familia en nuestro tiempo*, Madrid, Siglo XXI, 186 pp.
- Laslett, Peter, 1991: «Historia social del envejecimiento». Ponencia presentada en el curso *La Sociedad Española ante el Envejecimiento de la población*, Universidad Internacional Menéndez Pelayo (Santander).
- Lehr, Ursula, 1991b: «Aging in Europe: New directions». Ponencia presentada en el *II Congreso de Gerontología* (Madrid).
- Marshall, Victor W., 1982: «La santé des grands viellards sujet de préoccupation de leurs enfants» pp. 99-110 en *Xème. Conférence Internationale de Gérontologie Sociale*. Vol. 2, París, Centre International de Gérontologie Sociale, p. 103.
- Miguel, Jesús M. de, y Díez Nicolás, Juan, 1985: *Políticas de Población*, Madrid, Espasa Calpe, 302 pp.
- Miguel, Jesús M. de, 1990: *El mito de la sociedad organizada*, Barcelona, Península, 170 pp.
- , 1985: *La salud pública del futuro*, Barcelona, Ariel, 274 pp.
- Moragas, Ricardo, 1991: *Gerontología Social: Envejecimiento y calidad de vida*, Barcelona, Herder, 304 pp.
- Neugarten, B., 1988: «Older, but coming on strong» *Time* 8, pp. 48-50.
- Papers*, 1991, 36. Estudios sobre la familia.
- Rodríguez, Josep A., 1991: *El cuidado familiar de los ancianos en España*, Barcelona, Universidad de Barcelona, mimeo.
- Schaie, W. R., 1983: «El marco global: Perspectivas demográficas de la población de tercera edad en España», pp. 3-23, en INSERSO: *La tercera edad en Europa: Necesidades y demandas*.
- San Román, Teresa, 1990: *Vejez y cultura*, Barcelona, Fundació Caixa de Pensions.
- Townsen, Peter, 1970: *The Family Life of Old People*, Londres: Pelican Books, 331 pp.
- Walker, A., Guillemand, A. M. y Alber, J., 1991: *Les politiques sociales et économiques et les personnes âgées*, Luxemburgo, Commission des Communautés Européennes, 50 pp.